

LA
FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 5.

SEVILLA, MIERCOLES 3 DE ABRIL DE 1843.

PRIMERA SERIE.

Sección primera.

Geografía entre los antiguos..

ARTICULO PRIMERO.

Las conquistas y el comercio han dado un grande impulso á la geografía y han contribuido sin descanso á su perfeccion. Homero, describiendo en sus poemas la guerra de Troya y los viajes de Ulises, hizo mencion de un gran número de pueblos con las circunstancias, que los acompañaban; y tantos conocimientos de esta especie brillan en sus obras, que Estrabon miraba en cierto modo á este gran poeta como el primero y mas antiguo de los geógrafos.

Es indudable que este ramo del saber humano fué cultivado desde los mas remotos tiempos; por lo que ademas de los autores, que nos han quedado se encuentran otros muchos citados en las obras, que nos legara el tiempo. El arte de representar la tierra, ó alguna region particular en tablas y cartas geográficas es tambien muy antiguo y Anaximandro, discípulo de Thales, compuso algunas obras de este género mas de quinientos años antes de la era cristiana.

La espedicion de Alejandro, que llevó sus conquistas hasta las fronteras de Scitia y hasta las orillas del Indo, abrió á los griegos el conocimiento positivo de muchos y muy lejanos países. Este célebre conquistador llevaba en su comitiva dos ingenieros, llamados Diogneto y Boeton, quienes iban encargados de medir el espacio, que abrazaba en sus marchas. Plinio y Estrabon nos han conservado estas medidas y Arriano nos transmitió los pormenores de la navegacion de Nearco y de Onesicrito, que guiaron la escuadra de Alejandro desde las embocaduras del rio Indo hasta las del Tigris y del Eufrates.

Habiendo los griegos sometido á Tiro y á Sidon, se instruyeron circunstanciadamente de cuales eran los lugares, adonde los fenicios iban á ejercer su comercio marítimo, dilatado ya hasta el mar Atlántica.

Los sucesores de Alejandro en oriente, estendieron su dominacion y sus conocimientos aun mas allá que él y hasta la embocadura del Ganges.

Casi en la misma época Eratostenes, bibliotecario de Alejandría, ensayó el modo de medir la tierra, comparando la distancia que hay entre Alejandría y Siena, ciudad situada bajo el trópico de Cáncer,

con la diferencia de la latitud de estos lugares, á la cual ponía término con la sombra meridiana de un *gnomon*, elevado en Alejandría al solesicio del Estío.

Dueños los romanos del mundo, y reuniendo bajo un mismo poder el occidente y el oriente, no es extraño que la geografía recibiese un grande impulso de esta circunstancia, y por eso la mayor parte de las obras mas completas de este género se han publicado bajo la dominacion Romana. Los arrecifes del imperio, medidos en toda su estencion, podian contribuir mucho á la perfeccion de la geografía; y los itinerarios romanos aunque alterados é incorrectos en su mayor parte, son aun de grande utilidad para la composicion de algunas cartas y para las investigaciones, que exige el conocimiento de la antigua ciencia.

El itinerario de Antonino, como generalmente se le llama por presumirse haber sido hecho en tiempo de este emperador, se ha atribuido por los sábios al cosmógrafo Eticus. Conservase todavia una especie de mapa oblongo, á que se dió el nombre de teodosiano por congeturarse que fué compuesto en el reinado del gran Teodosio y que pertenecia á la biblioteca de un aleman, desde donde se remitió al célebre Ortelius, primer geógrafo de aquel tiempo.

M. de R.

Seccion segunda.

El Alcázar de Sevilla.

Como sea una condicion precisa de nuestro periódico el dedicarnos á examinar las mejoras, que en todos los monumentos artísticos de nuestra capital se hicieren, no hemos querido renunciar á tributar en nuestras columnas el justo homenaje, á que se han hecho acreedores el actual administrador del real patrimonio de esta ciudad, D. Domingo de Alcega y los demas artistas, que en la restauracion del palacio de nuestros reyes entienden. Acaso se creará que somos parciales ó apa-

sionados en nuestras observaciones; pero desde luego protestamos de que solo nos mueve la gratitud, al tomar hoy la pluma, y de que nuestros elogios son tan francos, como merecidos.

Abandonado el Alcázar por causas inherentes á las revueltas que alcanzamos, parecia próximo á desaparecer entre escombros con todas sus riquezas artísticas, con todos sus recuerdos históricos, cuando el citado administrador hizo los mas vivos esfuerzos para que el tutor de S. M. atendiese á su conservacion y reparo. Logró el Sr. de Alcega que fuesen atendidas sus observaciones y dieron principio las obras, que han aplaudido vivamente cuantos en nuestras glorias se interesan.

Llamó el salon de embajadores en primer lugar, como la parte mas grandiosa y malparada, la atencion del Sr. de Alcega y dispuso, con la ayuda del arquitecto D. Juan Manuel Caballero y del maestro alharife José Jimenez, que se asegurase la media naranja, que lo cubria, compuesta de un vistoso y dificil artesonado, admiracion de cuantos estrangeros la contemplan. No quedaron en esto los deseos del Sr. de Alcega: auxiliado por los conocimientos artísticos del jóven pintor D. Joaquin D. Becquer, pensó en restaurar completamente todos los cuadros de alicatado, que por su delicadeza habian padecido con la injuria del tiempo y de los hombres, y aprovechó tambien en esta obra el buen talento y disposicion, que para el trabajo de vaciado y moldaje ha demostrado el maestro Jimenez.

Es tambien debida á los conocimientos del Sr. Becquer la construccion de una cornisa, que en la parte exterior de la gran media naranja hemos contemplado. El dibujo de esta pieza original nos ha recordado en parte algunos trozos de la Alhambra de Granada, de cuyas ricas labores creemos que se ha acordado tambien el Sr. Becquer, al trazar el diseño de ella. Digno es por tanto este jóven pintor del aprecio del público, no solamente por su noble celo hácia nuestras riquezas artísticas, sinó tambien por la esactitud y el gusto árabe, que reina en aquella parte.

Aun no se han terminado estas reparaciones; pero hemos tenido el gusto de ver los vaciados y podemos desde luego asegurar, con el voto de algunos profesores, que en nada desmerecen las labores, axaracas, festones y alicatados en delizadeza, esactitud y buen gusto de los originales, que tanta riqueza oriental respiran. Tratase de hacer tambien estensiva esta operacion á los patios y colaterales de la fachada principal, embadurnados en otro tiempo por el mandato de un hombre, que en otros ramos hizo mucho bien por esta ciudad.

Ya un periódico de esta capital habló de la reparacion, hecha en los tejados, que por su

mal estado eran causa de que los bobedados y artesones padecieran, desapareciendo en su mayor parte los dorados y pinturas. Y aunque nosotros solo podemos en este punto repetir cuanto aquel dijo, añadirémos, sin embargo, que esta falta de asistencia y prevision ha producido indudablemente males de gran tamaño á la historia de las artes españolas. Y no decimos esto porque supongamos que las pinturas, que han desaparecido, fueran otros tantos prodigios del arte; sinó porque tales como eran podian servir para caracterizar al arte de la época, en que se hicieron; porque tales como eran, daban á conocer el gusto, las tendencias y las costumbres de nuestros mayores. Nosotros creemos ademas que así como la historia de España, por ejemplo, no puede conocerse sin consultar y estudiar detenidamente nuestras antiguas hoólicas, así tampoco la historia de las artes puede estudiarse, sin contemplar los edificios, que como el Alcázar pertenecen á distintas épocas de nuestra prosperidad nacional y que son otros tantos libros, en donde leen los artistas y los aficionados á antigüedades.

Esta será una acusacion, que no podrá recaer nunca sobre el administrador actual del real patrimonio en Sevilla: solo en los disturbios politicos de nuestra patria hallamos la causa de estos males. Pero sigamos en nuestro propósito, del cual nos han apartado las reflexiones, que á nuestra imaginacion se agolpan, al ver despreciadas y desatendidas las glorias mas puras de las naciones, que serán siempre las glorias de las artes.

No solo ha tratado el Sr. de Alcega de que el Alcázar recobre, en cuanto sea posible, su antiguo esplendor: los jardines tambien han llamado su atencion y entregándolos á la direccion de nuestro inteligente amigo D. Pablo Boutelou, se han enriquecido con multitud de plantas exóticas, que aclimatadas en nuestro hermoso suelo podrán destinarse á los usos, que en otras naciones se hacen de ellas. La parte, que se espone á la espectacion pública, ha sido tambien cuidada con esmero; de suerte que en medio de la penuria, en que se encuentra el real patrimonio, no ha notado el público detrimento alguno, y antes al contrario ha observado bastantes mejoras.

Hasta los tránsitos interiores, que se encontraban en el peor estado, han sido tambien objeto del celo del Sr. de Alcega. La fachada del Apeadero ó de la Armeria ha sido igualmente revocada, pintándose de nuevo el escudo de armas, que la intemperie habia borrado, y fijándose el año de la restauracion. Lo mismo se está haciendo ahora con la fachada exterior.

En todo se manifiesta el amor, que el señor Alcega tiene á nuestras cosas y el respeto

que profesa á los recuerdos nacionales. Tememos habernos estendido demasiado en este artículo, que en honor de la verdad es demasiado corto, si han de mencionarse todas las mejoras, que en el Alcázar se han introducido, y de describirse las grandes bellezas que contiene. Tal vez volvámos á tomar la pluma para ocuparnos de un asunto tan interesante, si logramos averiguar el contenido de algunos techos, en que como se nos ha asegurado están pintados algunos pasages de la vida de Alfonso XI y de D. Pedro, su hijo.

No concluiremos sin dar por nuestra parte el parabien al representante del real patrimonio en Sevilla, exortándole á que lleve á cabo su buen proyecto, seguro de que recogerá en pago la aprobacion de todos los hombres ilustrados, ni tampoco olvidaremos el recordarle que esponga cuanto antes á la espectacion pública la inscripcion, de que dimos conocimiento á nuestros suscritores en la primera serie del *Avisador*, y que han copiado casi todos los periódicos de la corte.

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

POESÍAS.

Romance inédito del P. Quiros,

POETA DEL SIGLO XVII.

Célsa hermosa, no te fies
De aplausos, que el vulgo dá:
Que vestida de lisonja
Suele la malicia andar.

Mira que es sirena alevé
Toda adulacion vulgar,
Y tu opinion mira ménos
Quien mira á tus ojos mas.

No en alhagüenos semblantes
Firmes tu seguridad:
Que entre flores la serpiente
Se esconde para matar.

El entendimiento mida
Su curso á la voluntad:
Que las alas del amor
En la discrecion estan.

Mira por tí, Celia hermosa :
Que quien cela tu beldad
Debe de quererte bien,
Pues no te aconseja mal.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

DOÑA AURORA NANDIN.

SONETO

Embelesa el aroma de las flores,
Aun escondidas bajo densa rama;
Grata es de sol la fulgurante llama
Del alba soñolienta en los albores.

No solo en dulce plática de amores
Sus ilusiones la beldad derrama,
Sinó tambien al éco de la fama;
Rinde amantes do quier y adoradores.

Por eso de tus gracias al encanto,
Que celebró en sus tonos la poesía,
Rindo el tributo de mi débil canto;

Y al dulce rayo, que la Aurora envía,
Con guirnalda de rosas y amaranto,
Reyna de la hermosura te orlaría.

SEVILLA. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

BEBIBLA É BA TIBBIA.

Cuatro tontas presumias,
Viendo á mi gaché zalao,
Ze ijeron muy relamias
«Vaya un hombre egzalichao!
Y ziendo él quien ez, lo tienen
Por un lindo mamarracho;
Pero, aunque dinvidia truenen.....
«Vale un mundo mi muchacho.»
Jechitoz cá uno un bamboche,
Con er zielo por testigo,
Pazamos toa la noche
Pelando la pava... ¡digo!
El me ize: «¡juy! zin mengua
¡Qué á mi guzto me egzacho!
¡Bendita zea tu lengua!
«Vale un mundo mi muchacho.»

Un zierto zeñon futraque
Me viene haziendo la ronda,
Y teme ¡qué guen atraque!
Que ezte parmito ze ezconda.
Ayer me mando una zaya;
Pero á mi me cauza empacho,
Porque yo ¡Jezú!... ¡puz vaya!
«Vale un mundo mi muchacho.»
Y no hay cudiao que ezta cara,
A zu dezoo no cuadre,
Que perdiera, y lo jurara
Por la hija é mi madre,
Taitico zu real zalero
Por tener conmigo un cacho
E palique zandunguero.

«Vale un mundo mi muchacho.»
El me llama zu zalá,
Zu tirana moreniya:
Porque ezlá zu arma liá
En la zal é mi mantiya.
Y yo que tal ezeché,
Al ver zu zombrero gacho
Y zu gracia... ¡que le iré?
«Vale un mundo mi muchacho.»
Puz no me ijo un peal,
Hablando é mi gachon,
Que zuele hacer zemanal
El muar de habitasion,
Y que ez ya zu arma tan fierá,
Que naá ze le dá!... ¡Conachol!
Aunque iga lo que quiera,

«Vale un mundo mi muchacho.»
Zi argun probe valenton,
Con guenez ojoz me guipa
Zin denguna compazon
Allí mezmó me lo eztripa:
Para él no hay dengun conzuelo,
Que delante é mi chacho
Tooz ze mueren é canguelo.
«Vale un mundo mi muchacho.»

Ziempres eztoy que ez un primor
Cuando ze marcha á la zierra,
Como zaben zu valor
Naido me tose en mi tierra.
Zi eztoy junto á él... ¡no igo ná!
¡Que con una mirá agacho
Tanto orgullo!... ¡punalá!
«Vale un mundo mi muchacho.»

Quando el endino ze auzenta
Zufre el pecho gran pezar;
Pero pronto ze contenta,
Quando guelve é Gibraltar.
Puez con zu nube galana,
Y zus cargas y zu macho,
Y un guen puro é la Habana,
«Vale un mundo mi muchacho.»

Eze oficio no es naá gueno;
Pero dá guenas talegas.
Mucho zabe mi moreno
El de la zal por fanegas:
A el lo llaman atrevio
Con laz majas, y borracho:
Pero ¡vaya!... yo me rio.
«Vale un mundo mi muchacho.»

SEVILLA.

R. GARCIA Y A. DE L.

IMPRESA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.